

MEMORIAS DE BENÍN

6 de Julio de 2025, imposible olvidar esa fecha, el día que comenzó la aventura.

Después de mucho tiempo de espera, por fin llegaba el momento. Era la primera vez que los voluntarios viajaban sin la presencia de Padre Aurelio, presidente de la fundación, el cual justo antes de subirnos al avión nos trasladó los consejos más importantes para que todo saliese bien, en primer lugar: “Permaneced siempre juntos”, pues bien, nada más lejos de la realidad, un problema de ‘overbooking’ en el avión hizo que la primera noche el grupo se dividiera en 2, mitad en Marruecos y mitad rumbo a Benín, pero nada de eso iba a pararnos... ¡comenzamos!

ATERRIZAMOS:

Llegamos a las 4 de la mañana a Cotonou, capital de Benín, donde nos esperaban Adelf y André, nuestros conductores incansables y de puntualidad alemana, que nos acompañaron durante toda la estancia en Benín.



Nuestro destino debía ser Nikki, de la que ahora hablaremos, pero debido a que habíamos dejado a la mitad del equipo en Casablanca, hicimos noche en Porto Novo para esperar la llegada, al día siguiente, del resto de voluntarios.



LA PRIMERA IMPRESIÓN:

Con los primeros rayos de sol, ya pudimos comenzar a percibir a una pequeña parte de todo lo que nos iba a regalar este país en 3 semanas. Parafraseando a mi amiga Tatiana: “Una ciudad polvorienta, caótica y que nada tenía que ver con lo que hubiésemos imaginado. Un ejército de motos recorría las ‘carreteras’ de Cotonou y Porto Novo y se entrecruzaban con decenas de cabras (y otros animales) que paseaban sueltas por aquellas calles. Fue un choque de realidad muy grande ver a multitud de niños por la calle, jugando con neumáticos viejos, bañados en polvo, sin zapatos y con la ropa sucia.”



DESTINO NIKKI:



Tras recoger al resto de la expedición y ya por fin todos juntos, comenzamos el viaje rumbo a Nikki, donde llegamos tras un recorrido de unas 10 horas.

Fue en Nikki donde pasamos la mayor parte de nuestra estancia, unas 2 semanas aproximadamente



NIKKI: una ‘ciudad’ al norte de Benín, muy cerca de la frontera con Nigeria. Con una población de unas 170 mil personas, no es para nada lo cabría esperar de una ciudad.

Casi todo eran casas bajas, como mucho algunas de 2 plantas, la mayoría de ellas hechas con adobe, piedra e incluso con chapa. Las calles eran caminos de tierra rojiza, llenas de vida (en el sentido más literal de la palabra), pues encontrabas desde cabras, vacas, ovejas, gallinas, perros... que se mimetizaban entre los números puestos de venta de todo tipo, como comida, chanclas, peluquerías callejeras o ‘gasolineras’ provistas de botellas de agua llenas de combustible en las cuales paraban las decenas de motos que circulaban de forma anárquica por todos lados, y es que podíamos encontrar desde familias enteras en una moto hasta jóvenes transportando una oveja en otra.

En resumen, un caos, pero un caos fantástico al que ellos estaban perfectamente acostumbrados y que, tras varios días allí, nosotros mismos podíamos percibir como normal e incluso con encanto.



LA MISIÓN:

El grupo lo formamos 14 voluntarios, 12 estudiantes de medicina y 2 compañeros que vinieron desde EEUU. Todos nosotros nos alojamos en una vivienda que estaba dentro del complejo escolar de Nuestra Señora del Carmen (Notre Dame du Mont Carmel), el cual pertenece a la fundación y tiene a más de 600 niños escolarizados.



Como es común en África, la economía está sustentada sobre todo en la agricultura y la ganadería, principalmente como medios de subsistencia de las familias. Es habitual ver cómo los niños trabajaban y ayudan a la familia tan pronto como fuera posible, bien trabajando en el campo o vendiendo en las calles y mercados, sin apenas oportunidad de formarse para optar a mejores trabajos y oportunidades.

En este contexto, el colegio se convierte en un 'oasis' donde, gracias a las donaciones de españoles, más de 600 niños tienen la oportunidad de estudiar, formarse y llegar a la universidad.



'Los americanos' se encargaron de desarrollar un programa de inteligencia artificial en el colegio, impartiendo clases a profesores y alumnos.

Y realizaron una donación de 11 ordenadores para que esto fuera posible.



Los estudiantes de medicina realizamos tareas sanitarias y logísticas. Por las mañanas íbamos al hospital, tanto al hospital “Sunon Sero”, que era un hospital de referencia en la región al que llegaban los casos más graves y/o complicados. Como al hospital de las Hermanas Capuchinas, el cual era más pequeño y se encargaba principalmente del cuidado de niños.



El primer día que llegamos, nos recibió el director del Hospital y nos estuvo enseñando las distintas zonas y especialidades con las que contaba.

A diferencia de lo que conocíamos en España, este hospital no era un único edificio que contase con todas las especialidades.

Allí podías encontrar Medicina General, Cirugía General, Traumatología, Ginecología, Pediatría y un laboratorio para las pruebas más básicas. Cada especialidad se encontraba en un módulo ‘aislado’, donde había grandes habitaciones comunes para todos los pacientes, las cuales no contaban ni de lejos con los medios habituales de España y tampoco con las condiciones de esterilidad, por lo que las infecciones eran uno de los problemas más prevalentes en ese medio. Para cambiar de módulo salías a los ‘jardines’ del hospital, es decir, al descubierto, donde podías encontrar a los familiares de los enfermos cocinando, aseándose o durmiendo, conviviendo con sus animales como gallinas o pavos y con fauna salvaje como lagartos o grandes murciélagos que llenaban las copas de los árboles.

En ambos centros tuvimos la oportunidad de prestar apoyo en aquello que el personal del hospital necesitase para atender a los pacientes y, sobre todo, pudimos aprender mucho acerca de enfermedades y problemas de salud difíciles de ver en España, como malaria, desnutrición, fascitis necrotizantes, infecciones puerperales, etc. Además, nos encargamos de realizar la organización y reparto de medicamentos y material sanitario para estos 2 hospitales, la enfermería del colegio y otro hospital al sur del país.



Por las tardes, nuestro trabajo estaba centrado exclusivamente en el colegio, donde realizábamos tareas de recuento e inventario de material, orden y limpieza de almacenes...

LA CULTURA

Durante todo el tiempo que estuvimos allí pudimos sumergirnos y aprender sobre la cultura, la personalidad y las principales preocupaciones de los Benineses.

Diariamente convivíamos y cooperábamos con el personal del hospital y del colegio, además de muchos de los niños que estaban en el colegio.

Me gustaría destacar la personalidad siempre alegre de la gente local y su carácter acogedor y servicial, en especial del personal que se encargó de nuestra seguridad, transporte y alimentación como Adelf, André, Bienvenue, Gissel o Victoire, entre otros, que nos hicieron sentir como en casa y consiguieron que no quisiéramos irnos de allí.

Además, tuvimos la oportunidad de realizar numerosas actividades, como ir a mercados, misas típicas, el convento de las hermanas capuchinas, el palacio real del rey bariba...



EL MERCADO: imposible olvidar la mezcla de olores de las comidas, las telas, la arena húmeda del suelo... pasamos toda una mañana, perdiéndonos entre sus puestos distribuidos de manera que parecía un laberinto, donde todo el mundo salía a ofrecernos sus productos, invitándonos a regatear los precios, muchos nos pedían fotos y los niños, como ya era costumbre desde que llegamos a Benín, nos perseguían gritando 'Batule' que significa 'Blanco' en lengua Bariba.



Allí pudimos comprarnos las telas con las que después un sastre local nos confeccionó unos trajes típicos Benineses.



LAS HERMANAS CAPUCHINAS

Las hermanas Carmen y Filomena nos abrieron las puertas del Convento de las Hermanas Capuchinas en Nikki. Allí desarrollan una enorme labor de servicio a la comunidad a nivel sanitario, educativo y alimentario.

Como comentábamos, tienen allí su hospital, al que acudimos algunos días.

Pero, además, las hermanas reciben y acogen a mujeres jóvenes sin recursos, a las que alimentan y dan techo durante el tiempo que les enseñan oficios con los que poder ganarse la vida, como la costura, por ejemplo.

También tienen un extenso huerto y algunos animales como cerdos, gallinas e incluso peces, para poder autoabastecerse y también para alimentar a todos aquellos que llegan al hospital.



LOS BARIBA: EL VIRREY Y EL PALACIO DEL REY

Es imposible pasar por Benín sin apreciar la enorme influencia que tienen las diferentes tribus que habitan sus territorios. Entre ellas, destacan los Bariba.



Nos recibió el Virrey, él es quien habla en nombre del rey, pues este último no puede salir del palacio. La recepción fue en su ‘cueva’ junto al palacio real, donde nos estuvo explicando la historia, normas y tradiciones de los Bariba, sentado en su trono.

Otro día, nos enseñaron el nuevo palacio real que acaba de terminar de construirse. Por cierto, no estaba ni inaugurado y fuimos los primeros turistas en visitar el palacio, por lo que no podemos adjuntar fotos...se lo dejamos a los del año que viene.



LAS DANZAS

Uno de los últimos días que pasamos en Nikki, y como despedida a nuestros voluntarios ‘americanos’, recibimos la visita de un grupo de danza tradicional tribal, de los que estuvimos disfrutando y aprendiendo, para finalmente acabar sacando nuestros mejores “pasos prohibidos” al ritmo de sus tambores y porras de madera.

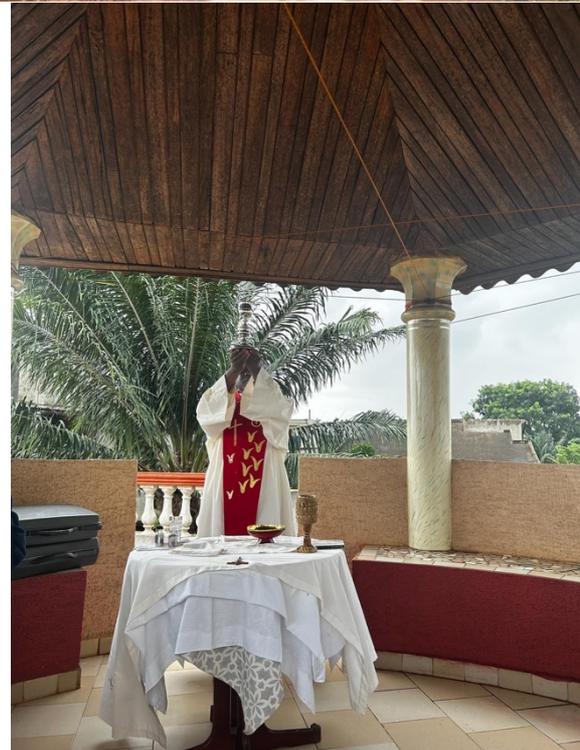


ESPIRITUAL

Los domingos íbamos a misa. Allí, en Benín, todos los cristianos acuden con sus mejores trajes tradicionales, llenando la iglesia de muchísimos colores y, además, es típico que la gente cante y baile durante la celebración, al ritmo de la música que tocaban con tambores y otros instrumentos africanos...por lo que las misas tendían a durar cerca de 2 horas, bueno, incluso pudimos asistir a una de ¡casi 3 horas!



Además, desde que llegó el Padre Aurelio, celebrábamos misa todos los días, solo los voluntarios, en la azotea del colegio o en la de la casa de Porto Novo, las cuales fueron muy íntimas y enriquecedoras y, por supuesto, más cortitas que las habituales Beninesas (gracias Padre).



EL DESARROLLO DE BENÍN

Tras 2 intensas semanas de trabajo en el norte del país, pusimos rumbo de nuevo al sur, donde pasamos la última semana. Nos establecimos en Porto Novo, desde donde salíamos cada día a diferentes puntos, y tuvimos la oportunidad de profundizar más en la historia y cultura de Benín, así como conocer algunas de sus zonas más desarrolladas y con más relevancia política e histórica.

COTONOU

Cotonou, aun con sus peculiaridades, si es una ciudad en toda regla y es el punto desde el que Benín está comenzando a desarrollarse.

A pesar de no ser la capital oficialmente, es el motor económico del país. Allí se encuentra el aeropuerto y el puerto, además de las embajadas, y las zonas más turísticas se encuentran en torno a esta ciudad.

Entre otras cosas, allí pudimos visitar el monumento a las Amazonas, la cual es un homenaje a las guerreras Dahomey, un cuerpo militar exclusivamente femenino que luchó durante el siglo XIX y representa la fuerza y el orgullo de Benín.

También, el Padre Aurelio insistió en llevarnos a ver el nuevo hospital internacional y las nuevas viviendas sociales, ambos proyectos son reflejo del desarrollo y crecimiento que comienza a experimentar Benín.



OUIDAH

Sin duda, una de las excursiones más intensas, impactantes y divertidas fue visitar Ouidah y sus alrededores.

Llegamos a Ouidah después de un viaje en furgoneta por un camino salvaje paralelo al océano atlántico y lleno de palmeras y vacas. Ouidah es 1 de los 5 puertos africanos desde donde se embarcaron esclavos durante casi 5 siglos.

Junto con un guía, visitamos la ‘Puerta del No Retorno’, monumento en honor a todos los esclavos capturados durante esos años.



Después de la visita guiada, fuimos a comer a la playa, y pudimos compartir nuestras reflexiones sobre los temas que habíamos estado tratando durante la mañana y la importancia y el impacto que tienen y han tenido países extranjeros como Francia, Bélgica o muchos otros en el desarrollo de África.

Más tarde, visitamos la iglesia de la Inmaculada Concepción, donde están enterrados los primeros evangelizadores de Benín. Y para terminar en Ouidah, estuvimos en El Templo de las Pitones, de la religión animista.

Para rematar el día, a la vuelta del viaje, hicimos parada en el Monasterio donde se formó el Padre Aurelio.



También fuimos a la playa una tarde para desconectar de todo el trabajo realizado.



SONGHAI

Para despedirnos, el último día visitamos el trabajo que realizan en el Songhai Regional Center y, además, pudimos conocer a su fundador, Godfrey Nzamujo, un sacerdote dominico de origen nigeriano pero criado en Estados Unidos.

Songhay refleja un concepto de agricultura y ganadería, basadas en un desarrollo sostenible y reaprovechamiento de recursos.



Para terminar, me gustaría destacar el trabajo que realiza FUNDEBE, encabezada por el Padre Aurelio y con la ayuda incansable de muchas personas como Carmen Alfaro, Conchita y muchos otros trabajadores, junto con los voluntarios que tienen la suerte de aportar su granito de arena para conseguir que, poco a poco, Benín se convierta en un país con más oportunidades.



Juan Juárez, alumno de 5º de medicina

